

EXCELSIOR

Red Privada

- * ¿Gorilato Civilizado?
- * ¿Qué Hace Durazo?

Por MANUEL BUENDIA

Una opinión pública agraviada por las últimas revelaciones sobre la cruel, masiva y contumaz violación de derechos humanos en Argentina, debiera confirmar al gobierno mexicano la conveniencia de cancelar toda acción que tendiera a mejorar un ápice las relaciones con la junta militar. Asimismo, se esperaría que las máximas autoridades mexicanas, como parte de la misma reacción, clarificaran y confirmaran su trato solidario con todo el exilio latinoamericano.

No a pesar, sino precisamente porque en la OEA fracasaron las tentativas de lograr una condena individual y directa contra la junta militar, México debiera asumir su propia actitud de repugnancia ante un gobierno que, como recientemente señaló una revista estadounidense, tiene "el peor registro mundial de violaciones a los derechos humanos".

En las semanas recientes se han publicado noticias que pudieran significar la existencia de intenciones por parte de funcionarios menores, y sobre todo de grupos derechistas —que permanentemente están militando en favor de las dictaduras sudamericanas— para que, por la vía disimulada de los intercambios culturales y deportivos, se comiencen a mejorar las relaciones entre México y Argentina.

Es obvio que en el caso de algunos funcionarios la realización de tales actos o su consentimiento, más bien obedecen a descuido o a falta de conciencia sobre el problema de fondo. Pero, en fin, correspondería a la dirección de la política exterior vigilar, instruir, y en última instancia impedir o bloquear, ciertos programas.

Si no es debido llegar ahora al rompimiento, tampoco se verían congruentes con la contradicción mexicana las tendencias hacia un mejoramiento de esas relaciones. El hecho de que la victoria de Reagan haya despertado en nuestro continente esperanzas de los gobiernos dictatoriales para afianzarse y prosperar, no tiene por qué afectar la línea histórica de la política exterior mexicana.

Si bien en la asamblea general de la OEA no tuvo un éxito completo el grupo de países que buscaban la condenación de la junta militar argentina, la verdad es que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos produjo —después de una minuciosa investigación— uno de los documentos más acusadores. Fueron sustanciados los casos de miles de ciudadanos argentinos presos en las cárceles militares, sujetos a vesánicas torturas; han muerto o sus nombres se inscriben en las larguissimas listas de desaparecidos.

Esta misma semana un importante grupo de exiliados y de intelectuales mexicanos firmó una declaración pública de la que tomamos los siguientes párrafos:

"(...) Las violaciones fundamentales se sintetizan en el informe de la Comisión de Derechos Humanos en atentados a los derechos a la vida, a la libertad personal, a la seguridad e integridad personales, a la justicia y el proceso regular y a restricciones a las libertades de expresión, información y opinión, a los derechos laborales y políticos y a la acción de los grupos de defensa de los derechos humanos.

"A pesar de las recomendaciones que contiene ese informe, el gobierno militar argentino continúa violando sistemáticamente los derechos fundamentales, desconociendo sus obligaciones internacionales. Frente a esto, como mexicanos y de acuerdo con la tradición de defensa de la democracia que siempre ha caracterizado la política internacional de México, hacemos un ferviente llamado a los pueblos y gobiernos del continente para que en la asamblea de la OEA aseguren el tratamiento específico del caso argentino y desarrollen en profundidad todas las acciones que coadyuvan consistentemente a que el pueblo argentino re-

cupere sus derechos fundamentales y la efectiva vigencia de la democracia, condenando así a la dictadura militar que lo sojuzga".

No es creíble que a nuestros funcionarios directores de la política exterior haga falta la recepción de otros testimonios aparte de los ya dados a conocer por la prensa internacional. Pero nuestra propia mesa de trabajo, como la de muchos otros periodistas, está cubierta por expedientes en que hombres y mujeres relatan sus terribles experiencias en las cárceles del general Videla. Todos estos irrecusables testimonios se hallan a disposición de quienes todavía piensan que el gorilato argentino se ha ido civilizando poco a poco.

Otra de las circunstancias atendibles para que un gobierno como el nuestro no considere importante tener buenas relaciones con esa junta militar, es la revelación de que Argentina pudiera estar cerca de construir sus propias bombas atómicas. Recuérdese que este país se ha negado a ratificar el Tratado de Tlatelolco, sobre la no proliferación de armas nucleares en el continente americano.

A mediados de este mes una oficina del gobierno mexicano circuló entre funcionarios la traducción al español de un reportaje publicado por la revista Today in titulado "La bomba nazi". En ese trabajo periodístico se describe, con abundancia de datos, esta posibilidad: "Cuando entre en funcionamiento el Candu de Argentina, en mayo de 1982, construido apresuradamente por 130 técnicos canadienses en Río Tercero, el gasto de combustible de un año suministrará 300 kilogramos de plutonio, suficiente para 30 bombas atómicas del tamaño de la de Hiroshima".

El Candu es un reactor

vendido por Canadá a la junta militar argentina. El organismo estatal canadiense encargado de la negociación se halla actualmente bajo sospecha de haber logrado este contrato mediante un soborno de dos millones y medio de dólares a militares argentinos, según la revista Today.

"El gobierno militar fascista nunca ha mantenido en secreto su capacidad para fabricar la bomba atómica", dice el periódico, y agrega que entre los técnicos propulsores del proyecto se encuentran varios ex nazis alemanes, como Ronald Ritcher y Walter Schnurr; este último fabricante del gas Zyklon B, utilizado para asesinar a millones de personas en los campos de exterminio de Hitler. Otros nazis metidos en este proyecto serían

Wilhelm Groht y el doctor Alfred Boettcher.

Según la revista estadounidense, uno de los más duros halcones de Argentina, el almirante Carlos Castro Madero "se considera a sí mismo el arquitecto nuclear del nuevo Reich en el Cono Sur de América, la estructura de poder continental que los generales argentinos contemplan como destinado a convertirse en la tercera gran presencia militar en el mundo".

Por cuanto hace a la clarificación y confirmación del trato solidario de las autoridades mexicanas con todo el exilio latinoamericano, debería decirse que en las últimas fechas ciertos hechos policíacos estarían indicando que hay injerencias absolutamente indeseables, como la del señor general Arturo Durazo Moreno quien, sin ninguna atribución legal, parece haber creado un grupo secreto dedicado a hostilizar a algunos extranjeros que vinieron a buscar refugio en nuestro país.

Por supuesto, esto que se dice ahora del señor general Durazo habrá de ampliarlo próximamente. Por lo pronto, esa opinión pública —agraviada, repetimos, por las últimas revelaciones de lo que está pasando en Argentina— vería con agrado que todos nuestros funcionarios, grandes o medianos, retomaran el espíritu que campea en aquel decreto de López Portillo que en julio del presente año creó la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados.